



30 de noviembre y 1 de diciembre de 2013

III ENCUENTRO ESTATAL DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

IES Cardenal Cisneros. C/ Reyes, 4. Madrid

1

TALLER 3. AGUA, SOBERANÍA ALIMENTARIA Y DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

La construcción de la soberanía alimentaria pasa por garantizar a las personas productoras el acceso a la tierra, semillas e insumos, rechazando el papel de las grandes multinacionales en la cadena alimentaria.

En nuestro país seguimos sufriendo una alta concentración de la propiedad de la tierra, dificultando su acceso a quienes quieren trabajarla. También los recursos comunes como el agua o las semillas están, cada vez más, en manos de unas pocas empresas transnacionales que asfixian a las personas productoras y dictan lo que producimos y comemos.

Las ayudas públicas, que deberían dirigirse a fortalecer y consolidar la agricultura familiar y campesina como garante de fijación de la población rural al territorio, son utilizadas para enriquecer aún más a los grandes terratenientes.

Las estadísticas nos hablan de que 1 Ha de tierra cultivada puede permitir el empleo de 2 personas, y el abastecimiento a su vez de 30 familias, siempre que se garantice la venta en canales cortos. La importancia de la agricultura de proximidad es, con este ejemplo, muy evidente. En este sentido, hemos de proponer y desarrollar una política agraria medioambiental y socialmente sostenible, que defienda sobre todo los intereses ambientales, agrarios y sanitarios frente a los intereses del capital agroalimentario y que se atienda a la reivindicación histórica de que los alimentos sean considerados un derecho humano fundamental, y por tanto, protegidos de los especuladores. Trabajando para garantizar el acceso a los medios de producción a través de la puesta en marcha de bancos públicos de tierra e insumos agrícolas, el libre intercambio de semillas y el rechazo total a los transgénicos, apoyo a los modelos de distribución en canales cortos que permiten la agricultura de proximidad y retribuciones más justas para las personas productoras, la agroecología como apuesta para la sostenibilidad de nuestros campos y el cooperativismo y la economía social como base del sistema económico.

La agricultura campesina cobra mayor importancia si cabe en el contexto actual: crea empleo, aumenta la economía real y fija población. Y todo ello, además, abasteciendo a la sociedad de alimentos sanos. Máxime, cuando uno de los grandes problemas de la sociedad actual es la cantidad de energía que consumimos. Gran parte de ella en el transporte. Por ello, otra consideración importante es que la mayor parte de los alimentos deben producirse en lugares próximos al consumo.

Como marco general de elaboración proponemos el uso social del suelo y la gestión de los recursos naturales como bienes comunes, buscando una gestión participativa y que responda a los intereses de la mayoría y sirve para garantizar acceso a los mismos a la clase trabajadora, construyendo un modelo económico que coincida con el modelo social al que aspiramos.

Estas políticas deben atender a criterios de sostenibilidad económica, social y ambiental:

1. Sostenibilidad en el tiempo: a través de propuestas de trabajo que permita a los beneficiarios ser protagonistas del proceso sin depender (al menos a largo plazo) de ayuda externa que tutele sus pasos.
2. Sostenibilidad económica: generando herramientas que no conlleven mayor dependencia de la actual. En este sentido, apostar por criterios agroecológicos, redes de intercambio de semillas locales, insumos agrícolas compartidos, etc., permiten a los beneficiarios no contraer deudas inasumibles.
3. Sostenibilidad ambiental: la agroecología es una oportunidad para revitalizar la economía local en base a los recursos endógenos apostando además por la recuperación de la biodiversidad cultivada.

Hemos de empezar a trabajar un marco básico de economía realmente sostenible, que tenga entre sus retos a corto, medio y plazo el de poner en pie una economía que atienda a los límites biofísicos del planeta. En ese sentido, hemos de empezar a construir un modelo desarrollo que no sólo se sustente en la socialización de los medios de producción-distribución-consumo, sino que socialice también la toma de decisiones, implicando a las comunidades en el diseño y puesta en marcha de propuestas de desarrollo económico que garanticen fijación en el territorio de manera solidaria en el espacio y en tiempo, sin comprometer los recursos de las generaciones venideras ni generar dinámicas de empobrecimiento o expolio de otras partes del mundo.

Hay que reflexionar sobre el papel de la inversión estatal en la reconversión, recuperación y lanzamiento de sectores económicos estratégicos que permitan luchar contra el avance privatizador en todos los ámbitos del desarrollo económico, así como desarrollar un fuerte modelo económico de carácter eminentemente público, con especial énfasis en los sectores estratégicos. La economía social, el modelo cooperativista y otros modelos de gestión ciudadana que todavía están definiéndose han de ser estudiados con atención por su importancia y la necesidad de ser apoyados como una forma de empoderamiento ciudadano y creación de redes económicas informales que ayudan a construir las bases para acabar con el mercado neoliberal y diseñar otras relaciones económicas más sociales, justas y sostenibles.

Los recursos naturales deben estar al servicio de garantizar el desarrollo como personas de los habitantes del planeta. Siempre garantizando la solidaridad en el tiempo y en el espacio, para no comprometer la viabilidad de las generaciones presentes y futuras ni acaparar los bienes y servicios que deberían ser distribuidos con equidad entre todas las personas. En este sentido, reflexionar sobre un modelo de gestión del agua completamente público y participativo, que garantice el que sea un derecho humano fundamental y tenga como prioridad la justicia social y ambiental se hace imprescindible. Es un recurso que habrá de gestionarse de manera exquisita, y para ello es urgente que la sostenibilidad ambiental y social crucen las políticas relacionadas con el mismo.

En este taller tenemos el objetivo de responder a los grandes retos a los que se enfrenta una propuesta anticapitalista y ecologista de desarrollo rural y por ello abordaremos cuatro grandes pilares: por una parte, profundizaremos en qué es la soberanía alimentaria y a qué nos referimos cuando hablamos de la urgencia en definir un modelo de desarrollo rural que garantice la sostenibilidad; y, por otra parte, la necesidad de definir un modelo de acceso al agua y saneamiento que responda a las necesidades de la agricultura, qué y cómo ha de ser una Política Agraria Común que realmente apueste por la figura del/a agricultor/a en activo y por un modelo agrícola sostenible.